

**Homilía con motivo de la Misa inaugural del encuentro  
con los Visitadores generales**  
*Curia general - 8 de julio de 2024*

Nos encontramos al inicio de nuestro encuentro de los visitadores generales y el definitorio general. Reunión que tiene como finalidad reflexionar y dialogar juntos sobre prioridades, líneas de acción, procesos y dificultades a tener en cuenta en la animación a los hermanos de las Entidades a visitar. De este modo se pretende proporcionar la información y herramientas necesarias para una buena realización de la tarea que se les ha encomendado a los hermanos visitadores.

Por tanto, esta Eucaristía celebrada en el primer día de nuestro encuentro, quiere ser una súplica al Señor Dios, sumo bien y quien obra todo el bien, para que nos conceda que estos días sean fructíferos.

La lectura del libro de Oseas, con el recurso a las imágenes de la esposa que es seducida de nuevo por el esposo siempre fiel, constituye una invitación hecha por Dios a su Pueblo, a renovar la fidelidad a la alianza, entendida esta como respuesta de amor al amor de Dios. Esta invitación hecha por el profeta nos recuerda que uno de los objetivos fundamentales de la visita es la animación de los hermanos en su vida y misión.

Recordemos que, en la mente de San Francisco, una de las tareas principales del ministro es la de visitar a los hermanos. Consciente de la importancia de esto, escribió en la Regla bulada: “los hermanos que son ministros y siervos de los otros hermanos, visítenlos y amonéstelos y corríjanlos con humildad y caridad” (Rb 10,1). Cuando él mismo ya no podía visitar a los hermanos a causa “de la enfermedad o debilidad” quiso escribir cartas y enviar mensajeros que continuaran, según palabras de él mismo, sirviendo y administrando “las fragantes palabras” del Señor (2CtaF 2-3).

Por lo tanto, en línea con las palabras del profeta Oseas y en sintonía con las enseñanzas de San Francisco, la visita a los hermanos implica, en primer lugar, la tarea de evangelizar, es decir, de transmitir las palabras fragantes del Señor, animando a los hermanos en la visita, a crecer en el conocimiento de su identidad espiritual, fraterna y misionera en el aquí y ahora que les toca vivir.

Hermanos visitadores, así como Oseas trae a la memoria del pueblo de Israel la profundidad del amor de Dios, así también ustedes, abiertos siempre a la experiencia de este amor, sean testigos de la belleza de nuestra vocación en medio de los hermanos. De este modo, ante la grandeza de tal amor y la belleza de tal llamada, cada hermano debe ser invitado a reconocer honestamente la cualidad de su respuesta a Dios y de la fraternidad en la que vive, sin cerrar los ojos a las contradicciones que puedan estar impidiendo vivir con fidelidad y autenticidad la vocación.

Finalmente, en sintonía con la invitación de Jesús en el Evangelio a dar a Dios lo que es de Dios, a ese Dios que, como dice el salmo 24, “pertenece el orbe y todos sus habitantes», renovemos nuestro compromiso de restituir con las palabras y las obras todo el bien que el Señor hace en nosotros y por medio de nosotros.

Queridos hermanos, pidamos al Señor que nos hace partícipes por medio de la Eucaristía de su amor eterno y misericordioso, que el ejemplo y la intercesión de Francisco de Asís nos ayuden a vivir el ideal de fraternidad y paz y seamos testigos con palabras y obras de su bondad, su belleza y su poder misericordioso capaz de generar un mundo nuevo.

Así sea.

Fr. Ignacio Ceja Jiménez, OFM  
*Vicario general*